

No es Normal

Proyecto Miqueas Diciembre 2015

“Todos ustedes son hijos de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad...” Tesalonicenses 5:5

“Michael, ¿nos podría comprar una bolsa de maules? Sólo cuestan cinco lempiras y queremos jugar!” Esta pregunta me fue hecha por un chico de unos diez años de edad, llamado Elvin quien había estado durmiendo con un grupo de ocho o diez niños de la calle en el parque central de Tegucigalpa. Yo me acaba de sentar debajo de un árbol donde este grupo de chicos juegan día tras día. La mayoría de ellos ya habían estado inhalando resistol amarillo toda la mañana; sus ojos estaban desenfocados y sus palabras mal pronunciadas, ya que nos dieron la bienvenida.



Elvin y José Luis están encantados de tener algo de atención de Heather y Jessica



José Luis inhala resistol en el parque central de Tegucigalpa mientras la gente sigue con sus quehaceres sin darle otra mirada.

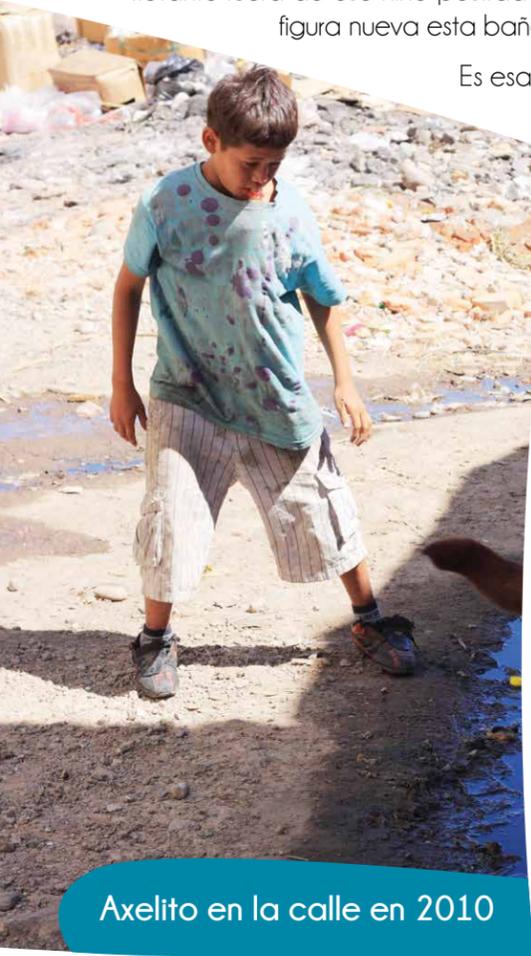
Rodeado por un lado de una vieja catedral de unos 250 años y un palacio municipal en el otro lado, la plaza colonial es el corazón de esta ciudad colonial. Es usualmente un lugar bullicioso y feliz: cualquier día de la semana hay un grupo de música en el escenario para promover alguna causa, un predicador urbano predica en una esquina, instando a las masas a arrepentirse y uno o dos payasos vendiendo globos y regalando sonrisas a los niños. Miles de personas fluyen por la plaza cada día caminando en distintas direcciones.

Sentado allí, con la pierna cruzada y mi espalda apoyada en el árbol, hablando con Elvin y los otros chicos, me di cuenta que estaba viendo el parque central de la perspectiva de ellos. La vida se mueve bruscamente por cada dirección mientras estos chicos parecen estar atascados en este mismo lugar. Sólo unas pocas personas siquiera miraron en nuestra dirección mientras se abrían camino a través de la plaza. Los pequeños muchachos inhalando el resistol amarillo debieron sorprender una trágica anomalía en este lugar, pero mientras me sentaba ahí con ellos, me di cuenta que ellos eran nada más una parte de ese escenario-un día normal para toda esa gente que pasa por ahí.

La inocente petición de Elvin por maules era increíblemente chocante para mí. Me recordó de lo que estos chicos deberían estar haciendo-deberían estar en la yarda de una escuela corriendo y riendo en el receso. Me hizo recordar lo completamente Anormal que era estar sentado ahí con un grupo de chicos huérfanos y olvidados en la parte más pública de nuestra ciudad. Estos Chicos no deberían llevar ropas rotas, ni dormir bajo una banca del parque central. Hay algo terriblemente equivoco en esta escena. No es normal - absolutamente para nada.

Recientemente, un amigo nuestro trajo este punto a nuestro hogar. Mauricio Palacio, un artista y misionero mexicano, paso una semana en el Proyecto Miqueas trabajando con los muchachos. Una tarde, mientras alabamos y orábamos y mientras los chicos compartían sus testimonios, Mauricio pinto una pieza que simbolizaba el ministerio del Proyecto Miqueas. Mientras yo miraba esta maravillosa pintura ya después terminada, me di cuenta que la figura representando el niño de la calle también representaba muerte-espiritual, emocional y también muerte física. Y eso es exacto lo que significa ser un niño de la calle. Podemos hablar de cuan resistentes son y cuan grandioso es que puedan sobrevivir en las calles, pero, muy pronto o después, la vida de la calle termina en muerte-de alguna manera de todos modos. Pero la pintura de Mauricio no enfoca la atención en el niño tirado en el suelo; más bien, la imagen central de la pintura es una figura flotante fuera de ese niño postrado, las cadenas alrededor de sus muñecas haciéndose pedazos durante el proceso. La figura nueva esta bañada en luz, tanto que el niño debajo de él casi desaparece en las sombras.

Es esa la libertad - la gloriosa libertad de los hijos de Dios - eso es lo que está en lo profundo del corazón del Proyecto Miqueas. Ninguno de estos chicos nació con el destino predeterminado para morir en las calles; no fue el plan de su Padre Celestial quien es el dador de todas las buenas cosas. Por dieciséis años, el Proyecto Miqueas ha hecho ministerio con los niños de la calle de esta ciudad con el fin de convencerles que Él quiere MUCHO más de un simple bote de resistol amarillo y una esquina sucia de la plaza central de Tegucigalpa.



Axelito en la calle en 2010



Becca pasa tiempo con Axelito y Obed poco después de conocerlos en el 2007

Hace muchos años, logramos conocer a otro chico en este mismo sitio de la plaza central, un chico de la calle de once años de edad llamado Axelito. Él es uno de los chicos de la segunda generación, y la única foto que tiene de su madre es la de un periódico que reporta su asesinato en las calles cuando ella tenía solamente quince años de edad y el apenas comenzaba a caminar. De cualquier forma, el creció pensando que las calles eran su hogar. Ello era lo único "normalidad" que el alguna vez conoció.

Pero Axelito no fue destinado a morir en las calles. El paso la noche en un verdadero hogar por primera vez en su vida cuando llegó al Proyecto Miqueas en Marzo de 2010. El entregó su vida al Señor y fue bautizado en Octubre de ese mismo año. El Señor comenzó una nueva obra en su vida, usando la desesperación y la soledad de su infancia a formarse en un hombre joven con un corazón compasivo para con los demás. Ahora, a los quince, es un líder aquí en la Casa Miqueas.

La semana pasada, Axelito termino de escribir y grabar una canción en la cual él había estado trabajando muy duro. Uno de los versos dice lo siguiente:

¿Quién me toca si estoy sobre la roca?
 Nadie a mi me bota, aunque me provoca
 ¿Dime quien me toca si estoy sobre la roca?
 En Cristo soy mas que vencedor...
 Un luchador soy...para adelante voy...
 Guiados por sus pasos, con mi frente en alto
 Yo nunca me rindo, en esto me distingo...

Who can touch me if I am on the rock?
 No one can throw me down, even if they try to provoke me.
 Tell me, who can touch me if I am on the rock?
 In Christ I am more than a conqueror...
 I am a fighter... and I am moving forward.
 Guided by his footsteps, with my head held high
 I never give up, and that's what makes me different.





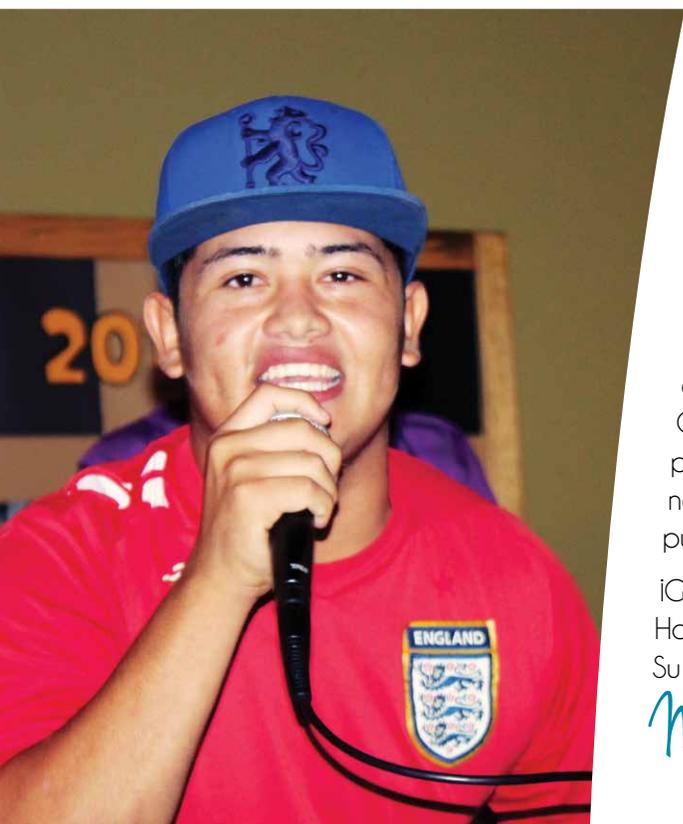
La figura infundida de luz en nuestra pintura - la que rompe las ataduras buscando la libertad? Ese es Axelito.

Él sabe ahora que el chico que agarraba el bote de resistol amarillo no es normal - no es eso para lo que él fue creado. Esa figura representa a cada uno de los chicos que han entrado a la Casa Miqueas y que han reclamado su herencia como hijos del Reino. Y yo oro - fervientemente - que la libertad encontrada en esa figura también será reclamada por Elvin, el niño en el parque central inhalando su bote de resistol y pidiendo cinco lempiras para comprar maules.

Cinco años después, Axelito es ahora uno de los chicos mayores influyendo ánimo en la vida de los chicos menores como Edward y Daniel.



Ismael, Axel, Jhon, Edward y Wilmer cantan una de sus canciones en la graduación



Este año, hemos tenido el gran privilegio de hospedar a muchos de ustedes y llevarlos al parque central a conocer a Elvin y a los otros chicos. La primera reacción al conocer a los chicos por primera vez es; "Tenemos que hacer algo para sacarlos de las calles!" Todo el equipo aquí en Miqueas estamos completamente agradecidos con ustedes por hacer eso - cada vez que das al Proyecto Miqueas, cada vez que tú oras por uno de nuestros chicos, cada vez que compartes sobre este ministerio con uno de tus amigos. Cuando tu vienes y te pones en nuestro lado, estamos dispuestos a seguir proclamando por estos chicos y que la degradación de la vida de las calles no tenga que ser su "normal" - y que la brillante libertad traído por Cristo pueda ser de ellos.

¡Gracias por ser guerreros de libertad en nombre de los niños de la calle de Honduras!

Su hermano en Cristo,
Michael Miller

